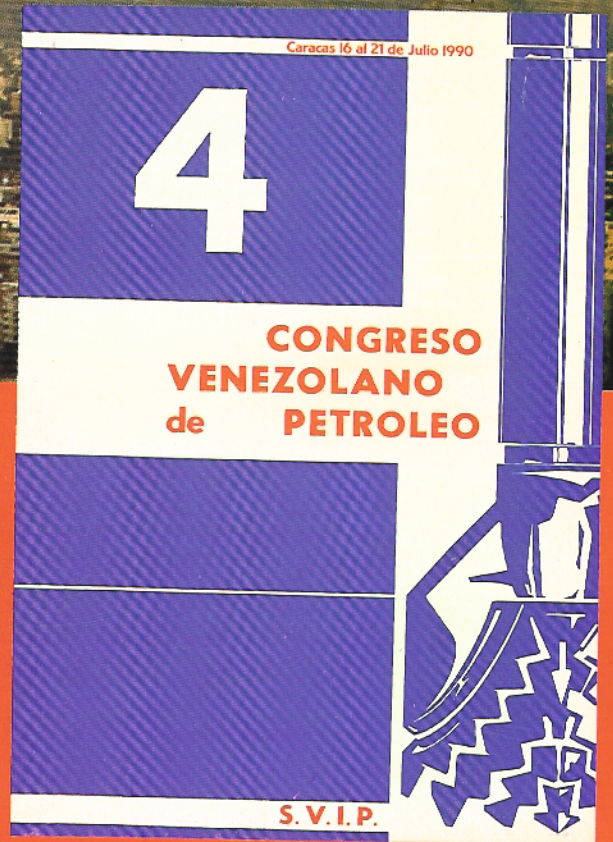


ciencia al día

Abr/May/Jun. 1990
Vol. 29, Nº 3

Órgano Divulgativo del Círculo de Periodismo Científico de Venezuela

PREMIO NACIONAL
DE PERIODISMO



ANCIANA CIEGA QUE VOLVIO A VER

UNA GRAN CULTURA ABORIGEN QUE PERDIO SU NOMBRE

Otra tecnología del Intevep
OJOS Y OIDOS INVISIBLES CUIDAN POZOS PETROLEROS

Bs. 30,00

LA VOZ DEL INVESTIGADOR

Desiertos

sin oasis sigue fabricando el hombre

La expansión industrial y el empeño de sacrificar reservas naturales como la del Amazonas, refuerzan la amenaza de que la vida sea extinguida en franjas como la costa norte de Venezuela

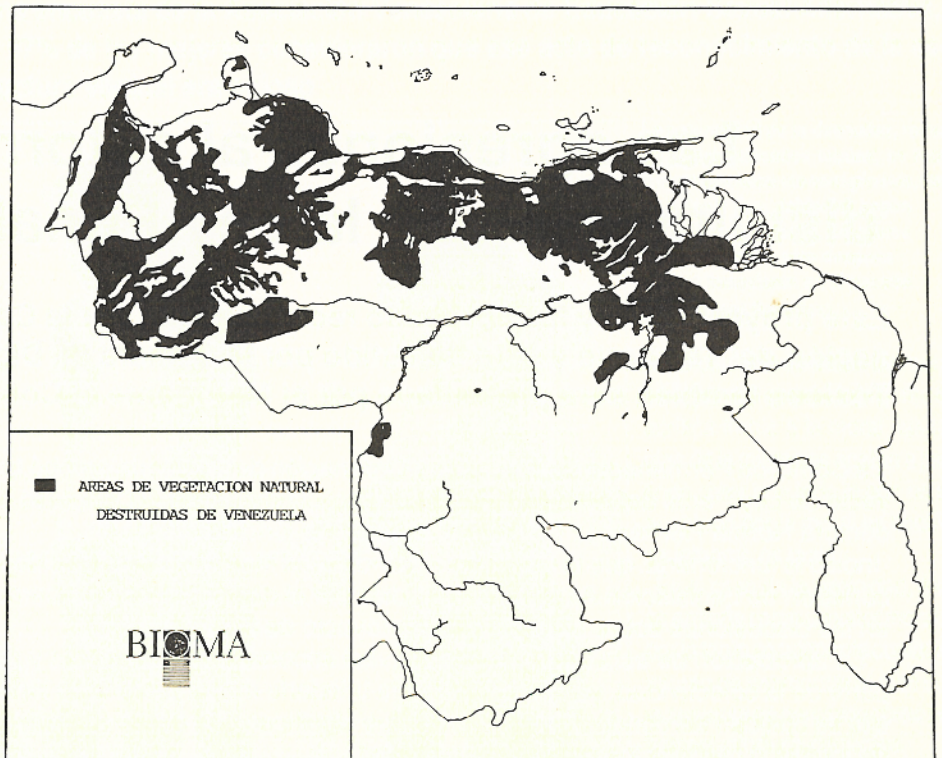
ADEMÁS del fenómeno de invernadero, la reducción de la diversidad biológica, la destrucción de la capa de ozono, el incremento de los desechos sólidos y muchos otros problemas ambientales, ahora hay que añadir la desertificación como una de las más trágicas consecuencias de lo que estamos haciendo con el planeta.

De acuerdo con estudios de organismos internacionales del medio ambiente, más de 3.000 millones de hectáreas (casi el 25% de la superficie de nuestro planeta), está en peligro de quedar asolada en los próximos 10 años. Además de eso, se calcula que en el mundo unos 26.000 millones de toneladas de suelo fértil son eliminadas de áreas de cultivo cada año. Asimismo, todos los años, 6 millones de hectáreas de tierras semiáridas productivas se convierten en desiertos.

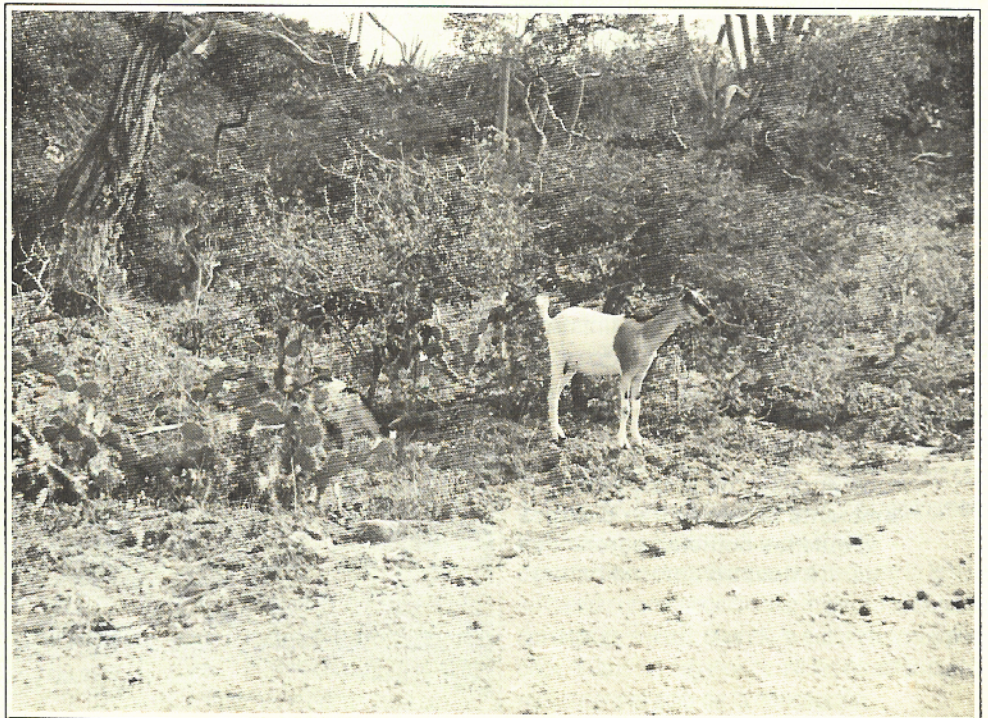
En un reciente estudio norteamericano encabezado por el profesor William Schlesinger de la Universidad de Duke en Carolina del Norte, se concluyó que el pastoreo en áreas semiáridas conduce, acentúa la incertidumbre de provisión de agua, nitrógeno y otros recursos del suelo, lo cual, a su vez, promueve la invasión de maleza con la consecuente disminución por erosión de la fertilidad del suelo, proceso que termina indefectiblemente en un paisaje donde no hay nada viviente o que pueda vivir.

Eso es lo que muchos intuían que ha venido ocurriendo con la introducción del ganado caprino en tierras áridas y semiáridas, como lo son, en el caso de Venezuela, muchas de nuestras regiones costeras, particularmente el Estado Falcón.

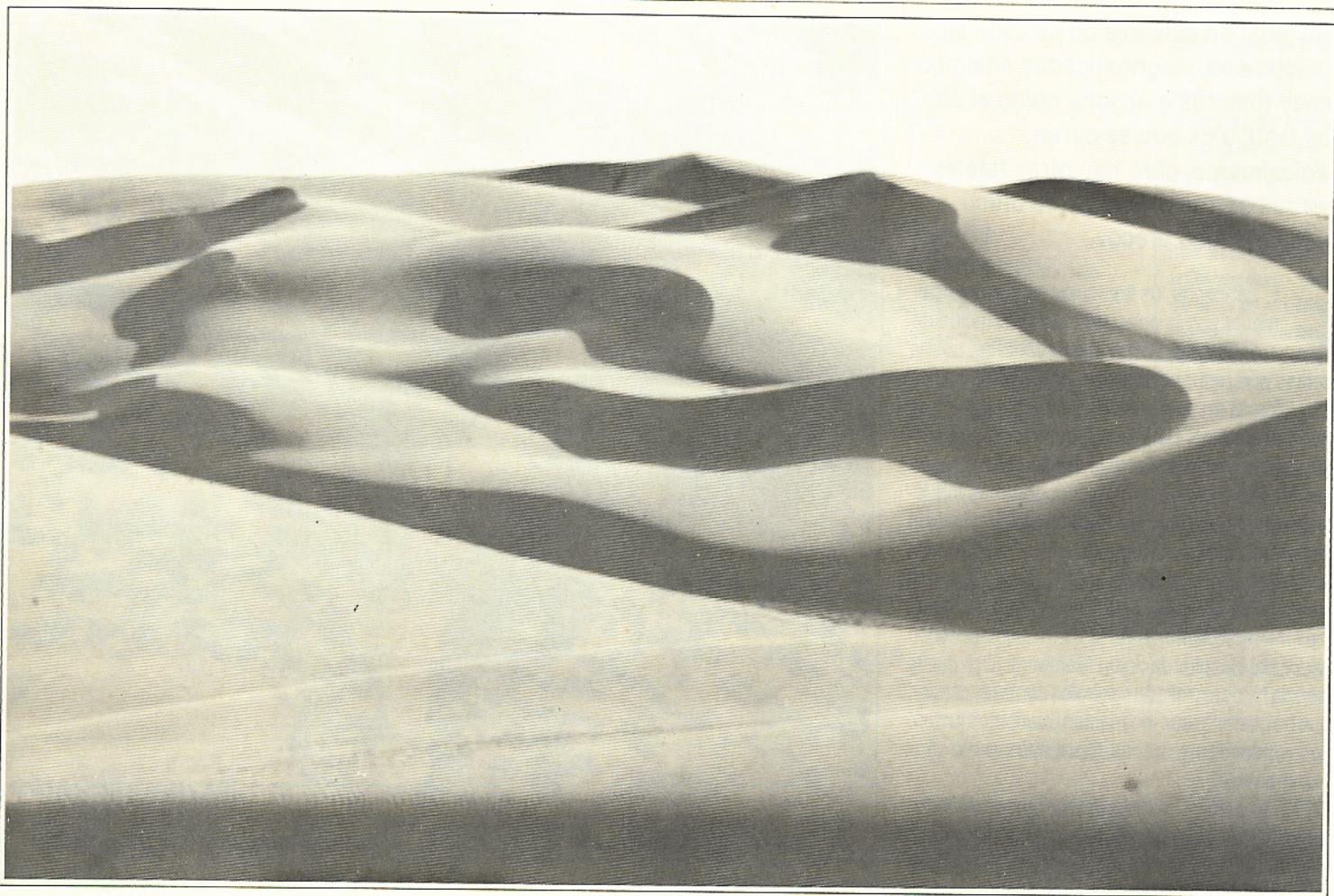
El ganado caprino es uno de los principales factores de aceleración de la desertificación.



Mapa de las áreas de vegetación naturales destruidas de Venezuela.



Aldemaro Romero Díaz, Ph.D. Director Ejecutivo de Bioma



Ahora bien, es probable que no sólo el ganado caprino sea el único causante de este asolamiento.

Pronóstico reservado

Modelos climáticos desarrollados recientemente sugieren que durante el siglo XXI los niveles de temperatura y precipitación son muy probables que cambien, para mal, en muchas partes del mundo. Como consecuencia de ello, es también muy probable que ello afecte el volumen y distribución de la vegetación a nivel mundial.

Tales cambios climáticos se producirán por efecto de una mayor concentración de gas carbónico (creando el efecto invernadero), así como por cambios originados por la deforestación del trópico, particularmente la cuenca amazónica.

Si a todo esto añadimos los problemas por cre-

cimiento de la población, es muy posible que en los próximos años veamos desiertas la costa norte de América del Sur (de la cual Venezuela ocupa la mayor parte) y Asia.

El reciente anuncio de Bioma, la Fundación Venezolana para la Conservación de la Diversidad Biológica, de que Venezuela ha perdido ya el 25% de su vegetación natural, y que esa pérdida se ha concentrado en las regiones próximas a las costas caribeñas del país, no es sino una confirmación de que el comportamiento ecológico predicho por el modelo señalado anteriormente se está cumpliendo.

Cuando la población y el ganado se concentran a pequeñas áreas en las cuales su impacto lleva a una rápida desaparición de los recursos del suelo, entonces se produce una degradación permanente de la capacidad productiva del suelo.

Los médanos de Coro. Buena parte de las costas venezolanas pueden terminar así.

Actualmente, las zonas áridas cubren un 12% de la superficie terrestre, y las llanuras semiáridas y de bosques deciduos en su conjunto cubren cerca de un tercio de toda la superficie terrestre, y se trata de los tipos de vegetación que más posiblemente podrían convertirse en desierto. Si bien estos ecosistemas contribuyen en poca medida a la productividad biológica del planeta, ellos afectan un gran número de condiciones globales.

Del uso racional que se de a este tipo de ecosistemas, depende de que en el futuro gran parte de nuestro planeta no se convierta en un gran Sahara.